

## A Jaime Cháves

Cien años...  
Aparecimos en escena  
sin guión  
sin experiencia  
con el ímpetu dirigido hacia el infinito  
hacia el cielo de los recuerdos.

Tú, llegaste primero  
nosotros algo más tarde  
Tú, con paso firme  
nosotros a remolque  
pero aprendimos...

Aprendimos en la soledad del estudio  
en las noches en vela  
en el llanto del niño  
en las miradas de ansiosos padres  
que suspiraban curación  
que anhelaban cariño.

¡Cuánto aprendimos que no estaba escrito!

Cumplimos los cien...  
con las arrugas  
trazando en la piel  
el cansancio de haber vivido.

Festejamos  
rememoramos  
y reivindicaste alianzas  
para que los niños...  
tus niños, no fuesen olvidados.

Hoy Jaime...  
tú, te has ido  
pero no te digo adiós, ni me despido  
porque tu huella invisible  
se aferra en mí  
al haber vivido más de cien años contigo  
en esa entrega a los niños.

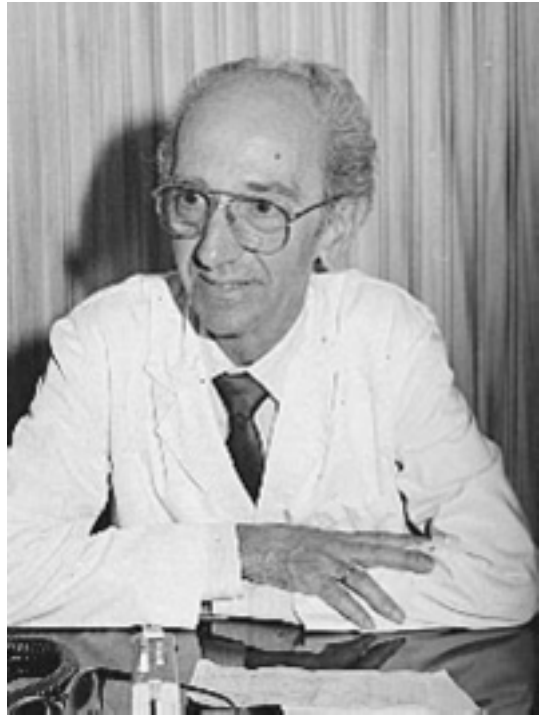
*Santa Cruz de Tenerife, Octubre de 2002  
Rosa Gloria Suárez López de Vergara*

## APUNTES BIOGRÁFICOS DE JAIME CHAVES

*Dr. Manuel Herrera Hernández*

*Doctor en Medicina. ExPresidente de la Sociedad Canaria de Pediatría*

Jaime Chaves Hernández nació en Tenerife, en el pueblo norteño de Los Realejos el 30 de junio de 1926 y falleció el 18 de septiembre de 2002. Comenzó sus estudios de enseñanza primaria en el colegio situado en el convento de San Agustín del mismo pueblo. En 1939 inició sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Santa Cruz de Tenerife finalizándolos en 1946. Una vez aprobada la reválida del Bachillerato, el llamado Examen de Estado, empezó los estudios de Medicina en la Facultad de Medicina de Cádiz, donde tuvo como compañeros, entre otros, a José García González, Agustín Melián Pérez-Marín, Roque Montesdeoca Montesdeoca y José Marrero Guerra (que luego se especializó también en Pediatría) naturales de Las Palmas, y a Aristides Hernández Morán y Antonio Batis-



*Dr. Jaime Chaves Hernández*

tá Pérez ambos de Tenerife, obteniendo el título de licenciado en Medicina por la Universidad de Sevilla el 16 de diciembre de 1952. El 6 de agosto de 1953 se inscribió en el Colegio Oficial de Médicos de Tenerife con el número 458, Posteriormente obtuvo el título de Médico Puericultor el 27 de octubre de 1953 en la Escuela Depar-

tamental de Puericultura de Granada, donde realizó los estudios de la especialidad de Pediatría en la cátedra de Pediatría del profesor A. Galdó, aunque él confesaba que realmente con quién aprendió pediatría fue con M. Cruz, en aquel entonces profesor adjunto de dicha cátedra. Con el profesor M. Cruz siempre conservó una gran amistad correspondida. El título de especialista en Pediatría y Puericultura lo obtuvo el 25 de noviembre de 1963. En 1955 comienza a prestar sus servicios como médico Pediatra, de manera desinteresada, en el Hospital de Niños de Santa Cruz de Tenerife, a la vez que inicia su actividad profesional en su consulta privada. En 1970 entró como Miembro de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife. El 30 de abril de 1971 obtuvo el Diploma como Socio Fundador de la Sociedad Canaria de Pediatría. Realizó en 1972 el Curso de Médicos de Bachillerato (Ministerio de Educación y Ciencia) en Málaga. En 1984, con motivo de la XVIII Reunión Anual de la Asociación Española de Pediatría celebrada en el Puerto de la Cruz (Tenerife), como presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría le propuse y fue nombrado el 30 de octubre de dicho año Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría por su inconmensurable labor en el Hospitalito. Fue escogido como Colegiado Honorífico por el Consejo General de Colegios Médicos de España el 7 de octubre de 1996. Y el 12 de diciembre de 1996 obtuvo el nombramiento de Socio de Honor de la Sociedad Canaria de Pediatría, donde había sido elegido desde la fundación para los cargos de vocal, tesorero y vicesecretario desde 1962 a 1980. Su modestia le impidió en más de una ocasión ser elegido presidente.

Tuve la gran oportunidad de conocer a Jaime Chaves en Cádiz a mediados de junio 1952 en la Residencia "Ruiz de Alda". Con Jaime Chaves sintonicé pronto coincidiendo en pensamiento y viendo siempre en él un ejemplo de modestia, mesura y rectitud. Conocí un gran amigo.

Más tarde, en 1960, realicé mi primera visita al Hospital de Niños de Santa Cruz de Tenerife para saludar a Jaime Chaves, quién entonces me presentó al director Dr. Diego Guigou y Costa, Javier Ramos, María Dolores Diaz-Llanos y a otros compañeros como Pedro Rodríguez Trujillo. Quedé admirado del entusiasmo y quijotismo de aquellos pediatras que valoraban más la atención pediátrica generosa y el prurito de estar en el Hospitalito que sus intereses económicos. Para mí siempre era obligado visitar el Hospitalito cada vez que iba a Tenerife. Conviene recordar que, como tal Hospital de Niños, era el tercero en antigüedad de España. ¿Conocían ésto los políticos que practicaron el "hospiticidio", como diría Francisco Umbral, la eliminación de los fines fundacionales del Hospital de Niños de Santa Cruz de Tenerife?

Son conocidos los avatares, la lucha, del Hospitalito por su supervivencia y para que se respetaran las ideas expuestas por el Dr. Diego Guigou y Costa (1861-1936) la noche del 26 de julio de 1900 en la sociedad tinerfeña Gabinete Institucional: "...mi idea es crear un Hospital de Niños...". Esta lucha ha sido larga y nadie puede relatarlas mejor que los que han tenido el privilegio de trabajar y colaborar en esa

Institución. Principalmente con Jaime Chaves, así como con Juan P. López Samblás, cuando nos veíamos siempre emergía en la conversación esos problemas del Hospitalito. La estabilidad del Hospital siempre fue una obsesión, una lucha, del Dr. Jaime Chaves sobre todo después del periodo 1980 a 1982 en que la dirección médica fue compartida por Juan P. López Samblás, Eduardo Machado y Jaime Chaves, continuando Jaime Chaves como director único en el cargo hasta que se jubiló en diciembre de 1996 al cumplir los 70 años. Como escribió en EL DIA de Tenerife, en 1988, el Dr. J. P. López Samblás, “la Asociación Caritativa, la Junta de Damas, los cuatro médicos que se sucedieron en la dirección hasta el actual director Jaime Chaves saben de sacrificios, sinsabores, altruismo y total desinterés”.

En 1977 Jaime Chaves me mostraba con mayor intensidad su gran preocupación por el futuro del Hospitalito. Recuerdo que yo le sugerí que una posibilidad sería transformarlo en Hospital para la atención de discapacidades, al existir un aumento de otras formas de deficiencias a las clásicas, como son las discapacidades en relación con los problemas de conducta, cognitivos y de aprendizaje, que eran y son un grave problema médico, asistencial y social. Otra solución que exponía a Jaime Chaves era convertirlo en Hospital de Adolescentes dada la importancia de la patología física y psíquica de esta edad.

Recuerdo que en 1978 comenzaron las negociaciones de la Asociación Caritativa de la Infancia con las administraciones públicas con el fin de encontrar solución a los problemas económicos del Hospitalito. Y los resultados siempre eran frustrantes. El 23 de octubre de 1984 Jaime Chaves me sugirió que en mis palabras, como Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría, en el acto inaugural de XVIII Reunión Anual de la Asociación Española de Pediatría en el Puerto de la Cruz expresara, aprovechando la presencia de las Autoridades del Gobierno de Canarias, su honda preocupación por el futuro del Hospitalito. Finalmente en diciembre de 1995 la Consejería de Sanidad aceptó las siete históricas proposiciones, que algunos interpretaron como la no desaparición del Hospitalito: ubicación de un centro de salud, asistencia pediátrica continuada de 24 horas, diseño de drenaje a los hospitales de referencia, servicio de rehabilitación pediátrica general, residencia infantil para niños en tratamiento oncológico, centro de acogida infantil, y reparto de los trabajadores del Centro al 50 % entre el Cabildo Insular de Tenerife y la Consejería de Sanidad.

El 10 de agosto de 2000 el Dr. Jaime Chaves escribió en EL DIA de Santa Cruz de Tenerife una “Carta Abierta al Alcalde de Santa Cruz de Tenerife”. Escribía Jaime Chaves que “hace unos días tuve la ocasión de ver y de leer en los medios de comunicación una visita suya a las obras del nuevo edificio de nuestro entrañable Hospital de Niños acompañado del Director del Servicio Canario de Salud (SCS), Dr. Antonio Sierra, el cual casi por sorpresa nos dice –continúa Chaves– que no habrá Servicio de Urgencias Pediátricas en el nuevo edificio”....“Este sistema (de urgencias con una atención rápida) funcionó con éxito en el Hospital de Niños durante décadas a pesar

de sus modestos medios” ... “Porque usted, Sr. Alcalde, estaba allí y no dio su opinión que como representante legítimo del pueblo de Santa Cruz de Tenerife estaba obligado”... “Le recuerdo Sr. Alcalde, que el 16 de junio de 2000 el Pleno del Ayuntamiento aprobó una moción que dice: “instar al Gobierno de Canarias a dar cumplimiento a los acuerdos alcanzados y muy especialmente a la Asistencia Pediátrica de 24 horas”... “este Servicio es el que mejor podría recordar el histórico pasado del Hospital de Niños (por cierto, podría llamarse calle del Hospital de Niños a la de Miraflores?”.

El 26 de mayo de 2001, dentro de los actos conmemorativos del Centenario del Hospital de Niños de Santa Cruz de Tenerife, con la asistencia del Cabildo, del Ayuntamiento de Santa Cruz y de miembros de la Sociedad Canaria de Pediatría, se descubrió una Placa Conmemorativa en la fachada del edificio que fue sede del Hospitalito por el Consejero de Sanidad, prometiendo el Director del SCS que el nuevo centro que se levantaba contaría con un servicio de urgencias con áreas diferenciadas para los niños y para los adultos, y, además, que se crearía un servicio infanto-juvenil de salud mental en el centro. Pero los que fueron médicos del Hospital de Niños tenían una gran tristeza. Y caminando con Jaime Chaves recordaba el Hospitalito que conocí y lo comparaba con el centro en construcción que veíamos. Y recordé con amargura los versos de la Elegía de Miguel Hernández: **“un manotazo duro, / un golpe helado, / un hachazo invisible y homicida, / un empujón brutal te ha derribado”**. Sin embargo Jaime Chaves, junto a una gran representación de la sociedad tinerfeña, siguió luchando a través de los medios de comunicación, especialmente de la prensa, con numerosas entrevistas.

Hace pocos días, el pasado 30 de agosto, el Director del SCS confirmó que el inmueble podrá ser inaugurado este otoño y que albergará los módulos de centro de salud, una zona administrativa, las urgencias pediátricas, el área de rehabilitación y el hospital de día infanto-juvenil. La Asociación Caritativa de la Infancia y la Asociación para la Defensa Sanitaria Infantil Diferenciada (ADASID) se mantienen vigilantes para que el SCS cumpla los compromisos pactados. Estas fueron probablemente las noticias últimas que conoció Jaime Chaves acerca del Hospitalito. El Hospitalito fue realmente su único hobby, al que acudía metódicamente ya fuera un día laborable o festivo.

Jaime Chaves fue un infatigable e indomable luchador para que el Hospitalito permaneciera. Se enfrentó pacíficamente pero con firmeza a las incomprensiones y a las autoridades que mostraban tibieza, o mucho peor, que no defendían el problema del Hospitalito. Considerando esta labor inconmensurable del Dr. Jaime Chaves a favor de una Institución tan arraigada en la sociedad tinerfeña creemos que merece el reconocimiento del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y se rotule una calle con su nombre. Asimismo estimamos que es de justicia su nombramiento como Hijo Predilecto de Santa Cruz de Tenerife.

Jaime Chaves fue un prestigioso pediatra, que sentía predilección por la pediatría social, destacando también su modo de acercarse al niño con paciencia y de ha-

blar a la familia con cariño con los que pronto establecía una empatía que le convertía en un ser entrañable que disfrutaba de una gran consideración no sólo familiar, sino también profesional y social.

De Jaime, en síntesis, hay que subrayar su calidad humana, su prudencia, el rumiar los problemas que a veces aumentaba más aún su preocupación, el calor de su amistad, su amabilidad y su sencillez rayana en la humildad. Nunca hablaba mal de los compañeros y aún si tenía que hacer una crítica procuraba ser suave en su apreciación. Sólo como exponente de su calidad humana menciono dos anécdotas. La decisión de cerrar su consulta profesional para así estar junto al lecho de su esposa, Amelia, enferma de gravedad y que falleció al cabo de un año. O también que realizó sus estudios primarios en Los Realejos con su tío D. José Hernández, maestro y director del colegio, y que, años después, Jaime Chaves ayudó a su tío a obtener el título de Licenciado en Derecho, leyéndole los libros de texto con la luz de una vela, pues su tío, empedernido lector, había perdido la visión. Pero, junto a estos dos ejemplos, nos asalta una presunción, la que acaso la destrucción del Hospitalito marcó el comienzo del final de la vida de Jaime Chaves Hernández.